

Sonidos y silencios en los Altos de Guatemala

Sounds and silences in the Highlands of Guatemala

Dennis Tedlock
STATE UNIVERSITY OF NEW YORK AT BUFFALO

Resumen: El texto que abajo se presenta es una transcripción etnopoética traducida del K'iche' que da cuenta de un discurso de don Lucas. En él habla de sucesos y rituales asociados al amanecer y está dividido en dos secciones. La primera cuenta un relato para explicar las señales con las que se manifiesta un tesoro y el mecanismo para obtenerlo. La segunda es la descripción de un ritual solar. Esta transcripción etnopoética tiene marcas tipográficas y notas para que el lector pueda imaginar mejor la entonación y los gestos de don Lucas, y así entender mejor el discurso.

Palabras clave: Transcripción etnopoética, entonación, gesto, maya k'iche', discurso, relato, tesoro, ritual.

Abstract: The text that is presented below is an ethnopoetic transcription translated from the K'iche' that gives an account of Don Lucas's speech. In it he talks about events and rituals associated with dawn and is divided into two sections. The first tells a story to explain the signals with which a treasure is manifested and the mechanism to obtain it. The second is the description of a solar ritual. This ethnopoetic transcription has typographical marks and notes so that the reader can better imagine the intonation and gestures of Don Lucas, and thus better understand the discourse.

Keywords: Ethnopoetic transcription, intonation, gesture, maya k'iche', discourse, story, treasure, ritual.

No le digas a nadie

Mientras que el día Siete Jaguar salía y Ocho Pájaro entraba, don Lucas habla del Punto de Amanecer mientras que nos sentamos en su casa cerca del pueblo de *Chi Nik'aj*, El Centro. La voz que sale de la grabadora ahora lleva a la resonancia de la sala donde habló, con techo de tablones sobre vigas desnudas, paredes de ladrillos de adobe estucados, piso de tierra

Sonidos y silencios en los Altos de Guatemala

estábamos bien despiertos, pues, estábamos un poco espantados
Ahora, un carro se acerca por el camino exterior, tarde en la noche en este lugar solitario,
pero este carro dejó su sonido en la cinta. Alguien en el cuento dice

“¿Qué podría ser esto?”

Entonces mi papá dijo, porque el
sabía de esas cosas

El carro se acerca.

(con voz amable) “No te preocupes por esto.

Es el Santo Mundo”.

El carro va rugiendo justo delante de la casa,

(todavía amable) estos son

los **jefes** que vienen a

verlas que costumbres se están haciendo, ellos están
presentándose a la gente.

No te preocupes.

Es como si les ofrecimos una comida y vinieron a probarla.

No te preocupes.

Es como si les gusto la mesa les pusimos.

“Esta bueno.”

Y nosotros estábamos allí solo poquito tiempo cuando una mujer

una mujer que fue allí con nosotros, la mujer de mi hermano,

ella vio un fuego como así

de este tamaño

(se agarra las manos, las palmas frente a frente, ligeramente ahuecadas, medio

metro por encima de la otra)

un **fuego** salió, estaba más o menos

a diez yardas de donde estábamos

(saca un puño cerrado) el fuego salió y

(levanta el puño lentamente) se levantó, una llama así

(cuando el puño pasa la cabeza, de repente abrelo) **¡i!** hizo.

(cierra el puño lentamente, luego abrelo) **¡i!** hizo otra vez

pero no era como el

brillo de

(mirando una luz en el cuarto) una candela—lo que era, fue un fuego poco

el color de

¿cómo se llama?

Aquí espera una respuesta de alguien en su audiencia, pero la encuentra por sí mismo:

Corindón.

Oxido de aluminio con hierro, lo mismo de que se hacen los rubís.

Sí seguro,

llegó hasta arriba

fue visto claramente por encima.

Es bueno cuando se ve el fuego

no debes decírselo a nadie, ni siquiera a un compañero

ya sea a tu hermano, tu papá, ya sea

tu mujer, quienquiera que sea.

No debes hablar con nadie, sólo guárdatelo para ti.

“A ver qué pasa”, como se dice.

*(saca la mano con la palma para abajo, bajándola hacia el suelo, inclinando para
mirar hasta que la cara alcanza la rodilla y la palma casi toca el piso con la
palabra “este”)*

Bueno, poco a poco este fuego se está apagando, apagando, apagando, este
aquí, y cuando hay una—

(boca todavía abierta para esta breve pausa antes repentina línea siguiente)

lo agarras *(cerrando puño)* y no hay nada allí.

Entonces fijas en el lugar donde se apagó

y te dejó un señal allí.

Y si llevas sombrero, dejas un sombrero allí, o si eres mujer

dejas una pañoleta o otra cosa allí.

Luego, cuando llega el amanecer, ahí está—

Es un señal se esté quieto, lo escondes. Es un soñador marcando el lugar donde algo acaba
de pasar, planeando a encontrarlo de nuevo en la mañana, y

ahí está el señal —bueno, el lugar para cavar, hay una fortuna.

Sí, claro que sí.

Sonidos y silencios en los Altos de Guatemala

“¿Donde salió?” digo yo.

Sí, donde el pequeño fuego se apagó.

“Lo tienes que cubrir,” digo yo.

(haciendo señas hacia el lugar en el piso) Así, con un sombrero.

Si no fuera por el sombrero todo sería en vano.

Es para ver, después, dónde cavar.

No debes hablar de ello con nadie

hasta otro día, entonces

puedes hablar.

Y tienes que hacer una costumbre allí como las otras costumbres

que tenemos:

tienes que poner una

*(sosteniendo una vela invisible entre el índice y el dedo gordo y colocándola en el
suelo en el lugar correcto):*

candela así.

“Incienso” dice doña Bárbara.

Incienso,

todito.

Luego aún

aún estará ahí, la fortuna no se irá.

Sí.

Y si no, se va a convertir en

convertirse en cenizas.

“Ajá. Si no se valora, se deteriora” digo yo.

Sí.

Y cuando irás a verlo, dinero no es lo que sería.

Sería cenizas.

Bendito sea el mundo

El día siguiente, Ocho Pájaro, es un buen día para pedir dinero y metales preciosas. Seis peregrinos llegan en la cima llamada *Patojil*. Somos tres indígenas, don Lucas y sus dos niños, y tres etnógrafos.

Esquemas de montículos se pueden trazar en la cima, bajo los árboles y en el claro, y hay esparcidas losas de basalto gris excavadas, cercanas y exquistas plateadas de alguna parte, hacia el norte. Después del primer amanecer, después que se convirtió en piedra *Tojil*, su cenador de bromelias y musgos colgantes fue sustituido por un templo. Por ahora las ruinas se han arruinado, las piedras se perturbaron tanto que es difícil trazar la línea de una sola pared. En el nublado día Ocho Pájaro, se acercaron al borde de un cráter dinamitado arruinado por cazadores de tesoros. Al entrar, podemos oler el lugar, intocable en su centro, el pesado olor de las cenizas húmedas y hollín resinoso de ofrendas viejas. El fogón, reconstruido desde que la explosión fue provocada en el viejo, está abierto hacia el oeste y cerrado a los otros tres lados con escombros. Los lados están ennegrecidos por el humo del copal, y las piedras y la tierra, desnuda del piso, dentro está manchada con ceniza y cubierta de goteos de la vela. Un largo palo es útil, dejado al borde de este fogón por los visitantes anteriores, bueno para agitar trozos de incienso para asegurar que se quemen completamente.

Los saqueadores que buscan un ídolo invaluable nunca sabrían cuál de las piedras en este santuario podría ser la encantada por el *dáimôn*, el genio del lugar, la piedra con boca y con labios que gustan de estar mojados con aguardiente y, a veces, obtener una muestra de la sangre caliente de una gallina con la cabeza cortada. Las piedras sedientas de ahora son pesadas piezas de basalto, duro y suficientemente denso para tintinear. Lo único que todas tienen en común es un borde, doblez o cavidad que se podría llamar boca.

En cuanto a las piedras aquí, don Lucas indica la que tiene boca como si fuera completamente obvio. Mientras desenvolvemos nuestras ofertas y las ponemos a lo largo del lado abierto del fogón, sus dos niños se van a explorar rocas y bosques cercanos. Cuando todo está en su lugar parece como si una mesa fuera puesta para el Santo Mundo. En una roca plana, elevada por encima del nivel de la comida, colocamos cuatro bultos de tela, cada uno cerrado con una cuerda, y cada uno conteniendo toda la parafernalia necesaria para leer los augurios de los días del calendario trece-veces-veinte. Escondidas aquí, hay cientos de semillas de color rojo brillante, semillas del palo pito. Un bulto, mucho más grande que los

Sonidos y silencios en los Altos de Guatemala

otros, tiene todo tipo de objetos antiguos dentro: husillos espirales, cuchillos de piedra, figuritas, cosas que don Lucas ha encontrado en su camino y considerado oportuno para mantener a lo largo de los años. Los otros tres paquetes son de los novatos, pertenecen a los tres etnógrafos.

Don Lucas empieza a hablar mientras pone unas últimas cosas en su lugar y busca fósforos en su bolsillo. Ora rápido y extensamente, tan *sin respiro* como se puede hacer, quedando en silencio solo cuando llega hasta el final de su aliento, cuando respira. Todo es una sola frase que parece nunca terminar. Él da nombres, él llama un anfitrión invisible, cerca del principio él dice:

--Perdóname mi pecado. Perdona a un mero ser vigesimal presumiendo pararse en esta tierra santa. En este santo, este querido día, día del Señor Ocho Pájaro, este cinco de diciembre.

Y toma un par de velas de cera largas y las sostiene sin detenerse:

--Aquí está mi poste, mi regalo delante de ustedes.

Empieza a nombrar a su Santa Cuaternidad:

--Santo Rey del Mundo --su cabeza se inclina un poco hacia el cielo--, San Salvador del Mundo --mira nivelado--, San Creador del Mundo --inclina la mirada al suelo--, San Martín del Mundo.

Aquí no sabemos cuál San Martín es este, pero él dice que es San Martín que nos mantiene a todos desde abajo, que puede causar que la tierra tiemble con el movimiento de su meñique, tiene dos velas en una mano, una vela cruzada sobre la otra para hacer una cruz, las mismas dos velas que tenía esta mañana, tocando el vidrio de la puerta donde San Juan se asoma desde el interior del tabernáculo y encima de su altar en casa, ahora él pone esta cruz de cera a la cara de la piedra que tiene la boca, hablando sin cesar ilumina estas velas y las para en una losa de piedra, la cual descansa en el santo fogón terrenal delante de la boca, el terreno que no debe tocar con su mano, entre los muslos del Mundo y nosotros ponemos nuestras velas también, él está terminando esta parte de su oración elevando su voz, no bajándola, usando la palabra por los que llamamos Padre Nuestro por primera vez, usando la palabra en la única manera que es usada. Dios se convierte en lo que marca los párrafos, Dios

se convierte en el grito de angustia, Dios viene justo antes que recuperamos nuestro aliento, escuchamos el corto trecho de silencio que sigue cuando don Lucas dice: “Ay Dios”.

Y luego dice: “*ixukijelo*”. Aquí toma velas de sebo, no las velas inocentes de cera: “Venga acá, María Tecún”, convoca a una montaña al oeste de aquí, o a la señora que gobierna esa montaña, ella es María Mariposa Negra, una mitad de su nombre de la que llamamos la Virgen, la otra mitad que comparte con *Tecun umam K’iq’ab*, Mariposa Negra nieto de Muchas Manos, el hombre que le cortó la cabeza al caballo blanco de Pedro Alvarado, Pedro Pálido, y otras montañas, Mundo de Don Manuel, Mundo de Don Juan, y continuamente don Lucas ilumina montones enteros de velas de sebo, dejándolas quemar a cuestras en el suelo sagrado, y nosotros bajamos nuestras velas también, Mundo de Don Pascual, un cerro que está allí en *Chuwila’* o Chichicastenango, Mundo de Don Diego, y un gigante, *Q’ani Kabraqan*, *Saqi Kabraqan*, Terremoto Amarillo, Terremoto Luminoso, el señor dentro de otra montaña, el que tuvo sus tobillos atados a sus muñecas por *Junajpu* y *Xbalanq’e*, como cuenta el Popol Vuh, y adelante con los nombres de cada montaña, cada mundo en Guatemala, y Rompechispas Rojo, Rompechispas Blanco, cuya hacha de pedernal golpea el rayo que mueve en la sangre de los contadores de días, que pronosticó la derrota de Mariposa Negra por Pedro Pálido, que nunca fue bautizado más de lo que él fue petrificado, demonio rojo que da riqueza en sueños y lugares oscuros, que revela la posición de las piedras con bocas—oímos explotar la bocina de un camión.

“¿Qué es eso?”, dice don Lucas en su voz normal, girando su cabeza hacia la carretera donde dejamos el jeep. Ahora todos nos enteramos de que el camión no se detuvo, pero todavía va en su camino por la cresta de la Santa Cruz Quiché a San Andrés Sajqabaja, de Muchos Árboles a Casa Yeso, y don Lucas continúa como si nunca hubiera sido interrumpido, su estado de ánimo como si nunca se había preguntado si alguien podría sentir curiosidad acerca de lo que la gente del jeep podrían estar haciendo, da los nombres de los Dos Arcángeles, Rayo Tronando San Gabriel, Rayo Tronando San Miguel, rayo, tormenta, la oscuridad entrante: “Ay Dios”

Y otra vez dice: “y además, aquí están mis pequeños tamales, aquí están mis botellas de atole”, y comienza a desarrollar las hojas que envuelven en paquetes el copal, el Rey Quiché, el último Rey Quiché que gobernó las montañas y las llanuras alrededor de nosotros, y tomó los pequeños pasteles redondos de incienso, uno por uno, el Rey Mariposa Negra, cuyo espíritu familiar, cuyo nagual era un quetzal, visto por última vez volando sobre el

campo de batalla donde Pedro Pálido lo mató, y lanzó un trozo de copal en el fogón para que las llamas de las velas de sebo se lo comiera:

--Rey Monarca, Rey Moctezuma, olemos el incienso, el humo de la sangre de los árboles, desatamos nuestro propio copal, ochocientas iglesias, iglesias con tumbas debajo sus pisos, ochocientos cementerios, cada uno en su propio santo monte, ochocientos ángeles de gloria, ángeles que una vez tuvieron carne y sangre, y aquí vienen los Cuatro Apóstoles, San Pedro, por su llave es patrono de todos que divinan, San Juan, San Pablo, San Bartolomé, todos ellos eran en un tiempo seres vigesimales, Primer Señor Alcalde, Segundo Señor Alcalde de las almas benditas en el lugar de pulgas, 'pulgatorio', es purgatorio que quiere decir, saluda a la chispas en las cuevas goteantes abajo, chispas que algún día podrían brotar de la tierra, estrellas en ascenso, Primera Carcel, Segunda Carcel, Primera Llave, Segunda Llave, en la Primera Mesa, la Segunda Mesa, y todos los nombres de los muertos se registran en alguna parte, en el Primer Libro, en el Segundo Libro, en el Primer Estante, en el Segundo Estante, las llamas anaranjadas por la resina alcanzan a lo alto, quién sabe qué tan alto asciende el humo de hollín negro, y todos *abuelasabuelos* en común, todos *madrespadres* en común, por muchas almas de muertos que puedan haber, el humo mancha nuestra ropa: "Ay Dios"

Y otra vez dice y además, y saca una botella de licor casero: "escuche nuestra petición", rocía la piedra con la boca abierta dentro del santuario: "hágame un favor", se dirige a cada uno de nosotros por turno: "junto con nuestros compañeros aquí, nuestros vecinos aquí", y se corta a su voz normal, se dirige a uno de los tres etnógrafos: "¿su nombre?"

Pues, sabe nuestros nombres pero los pide de todos modos, dándonos cada uno un lugar en su oración, Tuncan Er-le: "¿y su nombre?" Bárbara Tet-lok. "¿y el suyo?" Dionisio Tet-lok, como si estuviera poniendo nuestros nombres en un formulario, luego rocía nuestros bultos de adivinación: "danos nuestra casa, nuestra terreno, nuestros animales, nuestra empresa, nuestro carro, nuestro avión, nuestras ropas", y una larga lista de monedas y billetes en denominaciones ascendentes y sumas que se sumarían a montones de grandes: "Ay Dios"

Y una vez más dice:

--Y además, tal vez algún vecino, algún compañero amontonó palabras detrás de nuestras piernas, detrás de nuestros brazos, hizo trece oraciones, trece palabras, trece discursos, habló a través de la brisa, habló a través del frío, habló a través de las nubes, puso

Sonidos y silencios en los Altos de Guatemala

postes, repartió regalos, pidió que el dolor entre en nosotros, pidió que mis animales mueran, pedido que mis animales desaparezcan, el cerdo que tenía. Ay Dios”

Así que tiene algo en su mente. Hace unos días encontró el cadáver de su cerdo premio, su cerdo perfectamente sano, y otra vez dice:

--Y además, y pidiendo justicia, dice que mi vecino, que mi compañero sea entregado a las manos de San Pedro y San Pablo y San Bartolomé, y el Santo Rey del Mundo, y el San Salvador del Mundo, y el San Creador del Mundo, y San Martín del Mundo, y María Mariposa Negra, don Manuel, don Juan, don Pascual, don Diego, les doy un presente antes de todos ustedes, me recuerdo el rayo tronando, relámpago, tormenta, la noche entrante, ven San Gabriel, ven San Miguel, Dueños de Rayos, Ay Dios.

--Y además, que se reciba confesión, esta petición, en el día, en la luz, hágase a las 6:00 de la mañana, a las 7:00, a las 8:00, a las 9:00, a las 10:00, a las 11:00, a las 12:00 del medio día, a la 1:00 de la tarde, a las 2:00, a las 3:00, a las 4: 00, a las 5:00, a las 6:00, a las 7:00 de la noche, a las 8:00, a las 9:00, a las 10:00, y a las 11:00, y la media noche, y a la 1:00 de la mañana, y a las 2:00 de la mañana, a las 3:00, a las 4:00, a las 5:00, a las 6:00 de la mañana, la suma total de veinte-y-cuatro horas, en el Mundo, la tierra, el frío, el viento, todos los mundos juntos, y bendito sea el Mundo.

Y aquí él dice: “*kintoj*, estoy haciendo el pago”. *Toj*: pagar. *Toj*: el nombre del día de nacimiento del demonio familiar de esta montaña. *Tojil*, cuyo resonante nombre es *Tojojil*: tronador. Y ahora don Lucas deja caer su voz, termina su única frase larga: “estoy haciendo pago a todas las bocas del Mundo juntas, una palabra, un discurso”.